

DEL SOLUTRENSE EN LA PENINSULA IBERICA: EL SOLUTRENSE EN PORTUGAL Y LOS INICIOS DEL SOLUTRENSE

por

Marco de la Rasilla Vives* y César Llana Rodríguez**

Resumen: Recientes trabajos han definido las características del Solutrense en Portugal y permiten debatir, además, sobre el devenir del Solutrense inferior dentro del contexto del Paleolítico Superior Occidental.

Palabras-clave: Solutrense. España. Portugal.

Abstract: Recent works have defined the characteristics of the Portuguese Solutrean, who also allows us to discuss about the development of the Lower Solutrean in the context of the Occidental Upper Palaeolithic.

Key-words: Solutrean. Spain. Portugal.

Diversas interrogantes apoyan el debate sobre los asuntos expuestos al considerar que el naciente proceso cognoscitivo que se está desarrollando en el país vecino invita, por su enjundia, a dialogar sobre múltiples puntos de su panorama solutrense, y trae a colación también qué ocurre con los inicios de ese proceso en el devenir paleolítico.

1. EL SOLUTRENSE EN PORTUGAL

El presente apartado pretende contribuir, desde el exterior, a la reflexión que suscitan los trabajos realizados y algunos resultados obtenidos en Portugal respecto

* Area de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Oviedo. E-33071. Oviedo.

** Museo de Prehistoria. E-27800. Vilalba (Lugo).

al Solutrense dentro del marco general del Paleolítico Superior peninsular.

Quizá sea el Solutrense el período con mayor número de referencias en la bibliografía paleolítica portuguesa, pero a cambio es relativamente limitado su conocimiento. En efecto, una buena parte de las colecciones carecen de contexto o éste es deficiente, por lo que sólo sirven para constatar la existencia de Solutrense en Portugal (Roche, 1974; Zilhão, 1985b, 1987), al ser, por ahora, escasos los yacimientos con el pertinente protocolo arqueológico.

Panorama causado, como en otros países, por la temprana excavación de algunos yacimientos, porque durante cierto tiempo el objetivo investigador se centró en la mera constatación de testimonios de poblamiento durante el Paleolítico Superior¹, por el recurso al denominado "método de las series" (Breuil y Zbyszewski, 1942:32; Cardoso, Zbyszewski y Andre, 1992:31-34) con la consiguiente pérdida de la asociación materiales/posición estratigráfica de los mismos, y por la dificultad de localizar nuevas estaciones debido, en ocasiones, a la existencia de procesos postdeposicionales que han entrañado la erosión total o parcial de depósitos en cueva o al aire libre (Roche, 1971, 1972, 1974). Desde los años ochenta Zilhão, y más tarde junto a Marks, emprenderá la renovación metodológica al plantearse como objetivo la formalización interdisciplinar de la secuencia y de la crono-estratigrafía (Zilhão, 1985), carencia principal en el conocimiento del Paleolítico Superior portugués (Roche, 1977).

Aproximadamente hay una treintena² de yacimientos con vestigios solutrenses y, por las razones aludidas anteriormente, sólo media docena permiten de forma desigual un acercamiento detallado a la cuestión solutrense, sin menoscabo de las puntuales aportaciones del resto.

En primer lugar y de forma global, el utillaje típico solutrense hallado en Portugal se compone de puntas de cara plana, hojas de laurel, hojas de sauce, puntas de muesca, puntas de pedúnculo y aletas y puntas escotadas, lo cual dibuja un paisaje bastante matizado e interpretativamente sugestivo.

En segundo lugar, sorprende el bajo número de útiles característicos documentados (en torno a 300) en el registro solutrense portugués, dominando las hojas de laurel, muy por detrás las puntas de cara plana, y con frecuencias muy bajas el resto de dicho utillaje; incrementado por la parvedad del utillaje óseo. Ello sólo es imputable a la pertinaz dificultad para localizar yacimientos, en vías de solución tras las intensas

¹ Es el caso de los trabajos de Heleno (Zilhão, 1984, 1987, 1988).

² Casa da Moura, Furninha, Ponte da Laje, Poço Velho (excavaciones s. XIX); Vila Pouca, Ourão, Praia de Santa Cruz, Baio, Arneiro, Passal, Quintal da Fonte, Cabeça da Figueira, Porto Dinheiro, Quinta da Pena, Vale de Marinhas, Vale Comprido (A, B, Moinho, Encosta), Escoural, Correio Mor, Casal do Cepo, Olival da Carneira, Lapa dos Furos, Evoramonte, Vale Almoinha, Salemas, Lapa da Rainha, Almonda, Caldeirão (en algunos de estos yacimientos las colecciones son de superficie o con mezcla de materiales de superficie, o su contexto se ignora o se ha perdido, u ofrecen insuficiente información).

actividades prospectoras y excavadoras que se vienen realizando en los últimos años; a no ser que otras causas (climáticas?...) redujeran la intensidad de uso, temporal y/o espacial, del citado país en aquellos pretéritos tiempos.

En tercer lugar, se añade un obstáculo al proceder varias colecciones de yacimientos de superficie con los conocidos problemas interpretativos y de encaje, valiendo como ejemplo los yacimientos de la zona de Arruda dos Pisões (Arneiro, Passal) donde una gran cantidad de piezas foliáceas atribuidas al Solutrense (Heleno, 1956; Zbyszewski, et alii, 1977; Zilhão, 1987, 1990b) pertenecen, salvo unos pocos restos claramente asignables a esa filiación, a un taller calcolítico (Zilhão, 1994).

Y en último lugar, sería útil poder detallar la cantidad, cualidad y ubicación crono-estratigráfica de las puntas escotadas³, de las puntas de pedúnculo y aletas y de las puntas de muesca y su contexto solutrense sincrónico en yacimientos donde sea indudable su posición en estratigrafía. La razón de esa precisión es que podrían evaluarse con rigor dos asuntos: si hay convivencia entre diferentes formas líticas, y cuándo y cómo accede al registro cada forma lítica. Las puntas de pedúnculo y aletas y las puntas escotadas son importantes marcadores temporales y espaciales con derivaciones hacia temas relativos a las relaciones a larga distancia o bien creaciones in situ, etc., y dada la realidad que se va dibujando en la Península Ibérica (AA.VV., 1994) las puntas escotadas por ejemplo tienen un valor interpretativo importante. Es un fenómeno esencialmente mediterráneo cuya aparición en el registro es desigual, temprana en Francia suroriental e Italia y tardía en el mediterráneo hispano, con ciertas novedades, Valle del Ebro, en donde si se comprueba la hipótesis al uso (Utrilla y Mazo, 1994) ya toma otro cariz el citado fenómeno.

Al hilo de lo precedente debe reconsiderarse la pretendida "cohabitación" en Portugal de lo Cantábrico y lo Ibérico en función del instrumental hallado. Si bien las puntas de pedúnculo y aletas y las puntas escotadas aluden al mundo mediterráneo, el resto del utillaje no es cantábrico stricto sensu sino solutrense⁴, por lo cual no parece necesario hacer hincapié en esa "cohabitación" sino más bien en el carácter de la relación con lo mediterráneo⁵; pero ello deberá matizarse cuando se contesten los asuntos indicados en el párrafo precedente y cuando conozcamos qué pasa con el registro solutrense en ambas Mesetas, en Extremadura y en Andalucía occidental.

³ Es decir las realizadas mediante retoque abrupto típicas del Mediterráneo, por oposición a las puntas de muesca hechas mediante retoque plano típicas del Solutrense Superior de las demás áreas (Rasilla, e/p).

⁴ Distinto sería si aparecieran puntas de base cóncava netas.

⁵ Tampoco parece procedente con la información disponible hacer referencia al Solútreo-Gravetiense en Portugal.

1.1. La secuencia solutrense portuguesa

El carácter de la secuencia solutrense portuguesa tiene hoy una precisión inexistente hace años (Roche, 1974), aunque ha sufrido varios ajustes y modificaciones que no deben sustraerse al debate (Rasilla y Llana, 1994; Rasilla y Ramil, 1994).

1.1.1. Los inicios del Solutrense

La lógica complicación de todo comienzo se plasma también en Portugal, siendo asignados a esa fase el nivel 5b de Buraca Grande y Vale Comprido-Encosta, incorporando el término Protosolutrense en la secuencia, y engarzándose además con el proceso de transición Gravetiense/Solutrense según ha sido propuesto por Zilhão (1994).

Así, las cualidades de esa transición, donde por ahora y como ocurre en otras áreas peninsulares la intuición tiene mayor peso que la aseveración, se manifiestan según Zilhão (1993, 1994) con un Gravetiense final, como por ejemplo en Terra do Manuel (datado en 21.770 ± 210 BP) y Cabeço de Porto Marinho, al que sigue un Auriñaciense V/Protosolutrense, en Lapa do Anecrial (datado en 21.560 ± 680 BP), Vale Comprido-Encosta y algunos otros, para continuar, sin poderse distinguir un verdadero Solutrense inferior, con el Solutrense medio. Esto se justifica por la neta semejanza de esa parte de la secuencia con la de Laugerie-Haute, y porque "... el Auriñaciense V no es más que una facies especializada del Protosolutrense" (Zilhão, 1994), de tal manera que según sea el carácter y la cantidad del utillaje, y en particular de la punta de Vale Comprido, se atribuye a una u otra facies (Zilhão, 1994).

Ya se han expresado ciertas apostillas al tema del Auriñaciense V de Laugerie-Haute (Rasilla y Ramil, 1994) y al del Protosolutrense (Rasilla, 1994), que contradicen la visión ofrecida por Zilhão. Por otra parte, el modelo parece pivotar sobre Lapa do Anecrial (Auriñaciense V) y Vale Comprido-Encosta (Protosolutrense, con el añadido reciente de Buraca Grande 5b), pero en dos casos no hay elementos solutrenses netos (sobre todo retoque plano), en Lapa do Anecrial el material es tan exiguo que, aun valiendo para un análisis espacial y sus derivaciones interpretativas, es por ahora inutilizable para desarrollar un proceso crono-estratigráfico, y si una parte del modelo se apoya en la información de Vale Comprido-Encosta hay algo que desentona gravemente porque, junto a sus infaustas características muy bien explicadas por Zilhão (1987: 34-35), no posee secuencia deposicional alguna y contiene hojas de laurel (Zilhão, 1987: 85) junto a las puntas de cara plana del tipo epónimo, lo cual no encaja bien con lo habi-

tualmente aceptado: si hay hojas de laurel ya no pertenece a los inicios reales del Solutrense sino más bien a su etapa media.

Además, el yacimiento de Buraca Grande tampoco facilita las cosas según la información actualmente disponible, porque su nivel 5b tiene tal pobreza que "... nao permitem já descrição tipológica" (Audry y Moura, 1994: 49), aunque se adscribe al Protosolutrense o Solutrense Antiguo dada su semejanza con Vale Comprido por la presencia de alguna punta de ese tipo (Aubry y Moura, 1994: 48, 52, 59 -estampa 5, fig. 1).

A falta entonces de más datos que permitan ajustar mejor esa transición, parece que en Portugal hay un Perigordiense (o Gravetiense y/o Auriñaciense) final, donde también hay cierta "mezcla" de varios tipos propios de ese mundo, y donde la llamada Punta de Vale Comprido⁶ parece tener bastante importancia en su manifestación a la vez que encaja perfectamente con esa atribución cultural incluso teniendo en algunos -muy pocos- casos retoque plano (Rasilla y Llana, 1994; Rasilla y Ramil, 1994). A continuación no está clara, o es inexistente, la presencia de Solutrense inferior⁷, y se prosigue con el Solutrense medio. Dicho proceso según se expone en este último párrafo parece tener similitudes globales, incluso cronológicas, con lo atisbado en la Región Cantábrica (Rasilla, 1994b; Rasilla y Ramil, 1994; Hoyos y Rasilla, 1994).

1.1.2. El Solutrense medio

Se han incluido en esta etapa los yacimientos de Quinta da Fonte⁸, Cabeça da Figueira, Quinta da Pena, Evoramonte⁹, Caldeirão H, Vale Almoinha y Casal do Cepo. Los cuatro primeros participan de tal indeterminación que son casi inutilizables, y Caldeirão H se inserta aquí (Zilhão, 1987, 1990b), sin el correspondiente apoyo arqueológico, sólo por las dataciones ofrecidas (Rasilla y

⁶Cuya semejanza con la punta de cara plana es meramente formal, aunque será muy interesante para el debate el trabajo en preparación de Zilhão y Aubry sobre el tema (Zilhão, 1994).

⁷En los últimos trabajos se ha eliminado de la secuencia la asignación a ese período del nivel I de la cueva de Caldeirão (véase al respecto Rasilla y Llana, 1994).

⁸Incluido inicialmente en el Solutrense superior (Heleno, 1956; Zilhão, 1987, 1988) es posteriormente asignado, a pesar de contar con una punta de muesca por él reconocida (Zilhão, 1987: 90, fig. 24, n° 1), al Solutrense medio mediante una abstrusa justificación (Zilhão, 1990b: 496). Por su carácter mejor es situar el yacimiento entre los pertenecientes al Solutrense sensu lato (ver nota 14), pero en cualquier caso la pieza es una punta de muesca y, por tanto, no debería pertenecer al Solutrense medio.

⁹La reconocida peculiaridad de esta colección ha conllevado diferentes atribuciones culturales: Solutrense antiguo, o Solutrense de facies cantábrica (Roche, *et alii*, 1968; Roche, 1972, 1974; Zilhão, 1984, 1985); Solutrense medio (Zilhão, 1987); Solutrense pleno de facies ibérica (Forte y Jordá, 1976). Esta última asignación se fundamenta en las piezas foliáceas asimétricas que aparecen en Mallaetes y Parpalló (Forte y Jordá, 1976), pero por ejemplo también están en Reclau Viver.

Llana, 1994).

Quedan, por tanto, los yacimientos de superficie de Vale Almoinha y Casal do Cepo (Zilhão, 1993, 1994) donde se documenta la presencia de puntas de cara plana netas y hojas de laurel. Con todo, Vale Almoinha ha sufrido ciertos cambios (Rasilla y Llana, 1994) y por ahora de Casal do Cepo no se conocen más que referencias puntuales.

1.1.3. El Solutrense Superior

Los yacimientos de Ourão, Vale de Marinhas, Olival da Carneira, Almonda, Caldeirão, Casa da Moura, Furninha, Poço Velho, Correio Mor, Salemas y Buraca Grande corresponden a este episodio, aunque también hay cierta indeterminación en algunos de ellos, y además debe establecerse una subdivisión según se correlacionen o no con el Solutrense Ibérico. Por sus mejores posibilidades destacan Caldeirão, Almonda, Olival da Carneira, Salemas y Buraca Grande.

Desde antiguo la investigación ha subrayado la relación entre el Solutrense portugués y el Solutrense Ibérico por la presencia de puntas de pedúnculo y aletas y, en menor medida, de puntas escotadas¹⁰. Al comienzo de este apartado general se formulaban unas preguntas que la información disponible va poco a poco contestando, pero sin poder extraer conclusión firme alguna porque los yacimientos ofertantes o están excavados antiguamente, o su documentación es en la actualidad insuficiente y en un caso (Salemas) para siempre.

Con todo, aparecen juntas las puntas de muesca (véase nota 3) y las de pedúnculo y aletas en Casa da Moura y Salemas; las puntas de muesca y las escotadas en Olival da Carneira (Zilhão, 1994); y las hojas de laurel y las puntas escotadas en Almonda (Zilhão, et alii, 1991). Lo más interesante por ahora es la combinación entre las puntas de pedúnculo y aletas y las escotadas con las puntas de muesca, lo cual no es habitual en los contextos correspondientes del mediterráneo hispano.

Referente a Buraca Grande 5 es preciso decir que su asignación a este episodio sólo se fundamenta, según la bibliografía publicada hasta el momento (Aubry y Moura, 1994), en la datación obtenida (17.850 ± 200 . Aubry y Moura, 1994:48), porque los materiales recuperados¹¹, sin pretender negar necesariamente dicha asignación, no facilitan la tarea de concretarla. En ese sentido conviene advertir que algunos investigadores portugueses, o que trabajan en ese país, son

¹⁰Haciéndose puntual eco la investigación española (Jordá, 1963; Ripoll, 1964-65).

¹¹Hay puntas de cara plana, lascas de fabricación de hojas de laurel y piezas esbozadas (Aubry y Moura, 1994: 49, 52, 59 -estampa 5, fig. 2).

proclives a conceder tal importancia a las dataciones isotópicas que en función de las mismas, y a veces sin un correlato arqueológico o de otras disciplinas (sedimentológico, polínico...), se inserta el registro en uno u otro lugar. Razones habrá para ello, pero parece más idóneo que las dataciones sólo sean un elemento más del entramado interpretativo de una secuencia, o de una serie, en vez de constituir el pilar sobre el que en muchas ocasiones basar una atribución cultural.

Resta atender una cuestión relacionada con Salemas III. La colección recuperada se consideró perigordienne (Roche, 1971; Roche et alii, 1961, 1962; Farinha, et alii, 1981; Zbyszewski, et alii, 1981), pero Zilhão (1987, 1988, 1990b) en función de una pieza¹², que en definitiva considera como punta escotada, piensa que el vínculo es con el mediterráneo español y, por tanto, debería reclamarse una adscripción solutrense para esos materiales¹³, resultando así que tanto Salemas II como Salemas III corresponderían al Solutrense superior (Zilhão, 1987).

Con todas las precauciones a que hubiere lugar dadas las características del yacimiento de Salemas, si tomamos en consideración el contexto industrial de dicha pieza, e incluso ella misma, no hay motivos para dudar de su atribución perigordienne; y entonces la datación más fiable obtenida perteneciente a una muestra de ese nivel (20.250±320 BP. Antunes, et alii, 1989; Cardoso, 1993), apoyaría, como parece ocurrir en la Región Cantábrica (Rasilla, 1994b; Hoyos y Rasilla, 1994), su pertenencia a las fases finales de esa etapa. A ese respecto, en Rasilla y Llana (1994, fig. 3) se aceptaba la datación atendiendo al criterio de Zilhão (1990b), pero ya planteábamos algunos problemas interpretativos derivados. Es ahora más lógico admitir que el material es perigordienne y que la datación no disuena en demasía con lo que va avizorándose en los episodios finales de la transición Perigordienne/Solutrense¹⁴.

1.2. La Cueva de Caldeirão

Es notoria la entidad de esta cueva en la investigación prehistórica portuguesa, y por ello sus consecuencias reflejan especiales ecos en el conocimiento del fenómeno que analiza. Ya se expusieron (Rasilla y Llana, 1994; Rasilla y Ramil, 1994) algunos comentarios a ciertas proposiciones referidas por los investigadores

¹² Roche, *et alii*, 1962: 199, fig. 7, n° 2.

¹³ La cronología solutrense de esa pieza vendría dada para Portugal tanto por su asociación con hojas de laurel en la cueva de Almonda, como por la ausencia de ese útil en los yacimientos gravetienses portugueses hoy conocidos (Zilhão, 1990b).

¹⁴ Como colofón, los siguientes yacimientos contienen elementos incluíbles en un Solutrense sensu lato: Ponte da Laje, Vila Pouca, Praia de Santa Cruz, Baio, Porto Dinheiro, Escoural, Lapa dos Furos y Lapa da Rainha.

del yacimiento, pero será provechoso retomar la conversación.

Las intervenciones emprendidas en esta cavidad han supuesto una positiva renovación del estudio del Paleolítico portugués, al contemplarse una perspectiva interdisciplinar y abandonarse planteamientos que en ocasiones viciaban los resultados obtenidos. De hecho, estamos ante uno de los escasos ejemplos de un yacimiento en el que las secuencias estratigráfica y cultural pueden ser contrastadas, donde las asociaciones de materiales son consecuencia de su misma procedencia estratigráfica y en el que, además, se ha realizado un esfuerzo continuado para precisar su contexto en el ámbito geográfico-cultural en el que se inserta.

Es vital tener presente desde el principio que en este yacimiento la excavación ha tenido que hacerse en la parte interna (corredor y sala) de la misma, y es en la zona del fondo, cuyo depósito llega a tener una inclinación de $45^{\circ 15}$, donde se realiza el corte de referencia (cuadrícula P11). No podemos sustraernos a esa realidad topográfica (fondo de saco y acceso al mismo) porque debe haber un correlato sedimentario que es necesario conocer para evaluar los procesos responsables de la deposición, también los postdeposicionales, de la secuencia a lo largo de la cueva. Entre los últimos se documentan algunos, con evidentes implicaciones interpretativas, de naturaleza biológica: remociones de animales para madrigueras y de época neolítica para enterramientos.

1.2.1. Los niveles H e I

Atendamos a las siguientes cuestiones previas:

1. El nivel I tiene más afinidad con el nivel J que con el H (Real, 1985), y es más húmedo y menos riguroso que los niveles infra y suprayacentes.
2. Entre el nivel I y el H **tiene que haber un hiatus**.
3. El nivel H “corresponde a un agravamiento de las condiciones climáticas, con mucho frío y humedad” (Real, 1985:135).
4. El nivel H está a techo erosionado y aparece un encostramiento discontinuo entre el nivel H y el Fc (Real, 1985; Zilhão, 1985b, 1990b, 1992).
5. Las condiciones climáticas del paquete Fc-Fa son frías y húmedas, con “oscilaciones responsables de la variación de los porcentajes de crioclastos y de la deposición de un sedimento areno-arcilloso probablemente depositado por escorrentía” (Real, 1985:138).

¹⁵Ello obligó a realizar la excavación en esa zona por capas de 5 cm ocasionándose cierta incertidumbre en cuanto a la exacta procedencia de parte de los materiales ahí recuperados (Povoas, *et alii*, 1992:42).

Sin que tenga gran trascendencia interpretativa, conviene advertir que en las primeras publicaciones el corte presentado (Real, 1985:133; Zilhão, 1985b:145) muestra en la cuadrícula P11 una costra estalagmítica parcial entre los niveles Fc y H. En posteriores publicaciones (Zilhão, 1987:35; 1990b:489, 491; 1992:23) dicha costra tiene su techo en contacto con Fc, pero su muro está en contacto con el nivel I y no con el H. Aparte de la necesidad de ponderar en todo el yacimiento la intensidad y extensión del fenómeno, si la costra está entre H e I, ésta se ubicaría en la crisis de Laugerie y marcaría en parte la discontinuidad mentada, y si está entre Fc y H correspondería a Lascaux; en ambos casos la humedad reconocida en esas fases facultaría tal reconstrucción litoquímica.

De acuerdo con lo expuesto, y a pesar de esa diferencia en los dibujos y de la posición de la costra¹⁶, se propone una organización de la secuencia de Caldeirão algo distinta de la presentada por Real y Zilhão. En efecto, el nivel H debe incluirse en los muy fríos, como ocurre con las evidencias hispanas y francesas, inicios del Würm IV; la erosión a techo del nivel H y el encostramiento discontinuo entre H y Fc corresponden, presumiblemente en sus inicios, a Lascaux; y también en Lascaux debe colocarse al menos el paquete Fc-Fa¹⁷. Es decir:

Fa.....\
Fb.....\
Fc.....- Lascaux
//// (costra).../
— (erosión).../

H..... Inicios Würm IV (inter Laugerie/Lascaux)

—hiatus—..... Crisis de Laugerie

I..... Finales del Würm III

Esta propuesta concilia en buena medida los datos arqueológicos (cfr. Zilhão) y los ambientales (Real, 1985; Povoas, et alii, 1992), y comparándolos con los obtenidos en la Región Cantábrica se dibuja un esquema (Hoyos, 1994; Rasilla,

¹⁶Porque si finalmente se demuestra que la costra debe colocarse entre H e I, la erosión a techo de H y el encostramiento entre H y Fc junto a ciertas diferencias existentes los niveles H y Fc (muy frío nivel H y frío niveles Fc-Fa según Real (1985) y seco y biotopos abiertos del nivel H y húmedo y más boscoso del nivel Fc según Povoas *et alii* (1992), abogan por la inclusión de esos procesos y al menos el paquete Fc-Fa en Lascaux.

¹⁷Debiendo adscribir el depósito H, Fc, Fb y, quizá, Fa al Solutrense superior, aunque la escasez de materiales en algún nivel no permita explícitos apoyos.

1989, 1994b), con alguna peculiaridad local, coincidente con el presentado. Las dataciones, y sólo las que consideramos coherentes (nivel H: 19.900 ± 260 /OXA-1939; nivel Fc: 18.840 ± 200 /OXA-2510), distorsionan muy levemente este cuadro, al ser relativamente más antiguas de lo habitualmente admitido para la correspondencia climática presentada; pero ya desde hace tiempo se están cuestionando los estrechos límites fijados por lo que pueden perfectamente asimilarse, *mutatis mutandis*, esas fechas a la propuesta.

1.2.2. Los niveles Fa y Eb

Según la posición topográfica, Sala o Corredor, en que se encuentre cada nivel citado así se dificulta su desciframiento. De acuerdo con Zilhão (1992:29-35) en la **sala** el nivel Fa forma un conjunto homogéneo con los dos niveles infrayacentes y a techo presenta un truncamiento, una acumulación de grandes bloques caídos (llamado nivel Ec), en cuya parte inferior había un concrecionamiento litoquímico, que se asentaban directamente sobre el nivel Fa¹⁸. Por tanto, el depósito Fc-Fa es coherente, es Solutrense superior y puede incluirse en Lascaux, e incluso parte de Fc en la transición con lo precedente. Por su parte el nivel Eb de la **sala** presenta remociones y elementos neolíticos hasta su muro haciendo ineficaz cualquier aproximación razonable.

En el **corredor** sucede al revés y el nivel Eb ofrece gran cantidad de restos paleolíticos, estando al menos los solutrenses concentrados sobre todo a muro, mientras que la intrusión de materiales neolíticos se condensaba sólo a techo del nivel y generalmente en pocillos. Respecto al nivel Fa en el **corredor** estaba muy perturbado por remociones animales en un área muy extensa, pero especialmente en una zona (cuad. N/O-13/14) donde se encontraron la mayor parte de las piezas solutrenses en el nivel Eb (Zilhão, 1992:37).

Tomando en consideración la información disponible y decantándose, aunque con matices, por una de las tres hipótesis planteadas por Zilhão (1992:35-38), pensamos que los materiales solutrenses hallados en Eb pertenecen a Fa, ya porque el muro de Eb Corredor sea en realidad Fa¹⁹, ya y es lo más posible porque las remociones, más de tipo biológico que físico, han intruido material de Fa en

¹⁸Esos fenómenos pueden perfectamente corresponder, en su totalidad o en parte, a Lascaux, aunque también pueden pertenecer en su totalidad o en parte a etapas posteriores. Cuestión que si es posible habrá de dilucidarse, pero sí parece claro que, admitiendo la atribución paleolítica de Eb, este nivel es o de muy finales de Lascaux o, más bien, posterior a Lascaux.

¹⁹Es más difícil que la parte inferior de Eb sea solutrense porque hay que tener en cuenta los procesos, que forman un hiatus, existentes entre Fa y Eb.

Eb²⁰. Ahora bien, aunque teóricamente es factible que el nivel Eb sea magdalenense y que las dataciones (ICEN-70 e ICEN-72) lo apoyen, hay que demostrar arqueológicamente esa adscripción.

En conclusión, a pesar de la escasez de materiales y de que la secuencia excavada esté en un fondo de saco expuesta a ciertos procesos sedimentarios y postsedimentarios especialmente las removilizaciones en la parte alta de la secuencia, en Caldeirão el Solutrense discurre a nuestro juicio así:

1. No hay evidencias de la presencia de Solutrense inferior o medio.
2. El depósito H-Fa puede considerarse Solutrense superior.
3. La serie solutrense discurre entre el inter Laugerie/ Lascaux y en parte de la crisis de Lascaux, paralela a lo observado en España.
4. Se documenta, junto a Casa de Moura y Salemas, la coexistencia de puntas de muesca y puntas de pedúnculo y aletas y, a tenor de lo propuesto, en la parte inicial de Lascaux.

2. EL SOLUTRENSE INFERIOR

Al hilo de las propuestas emitidas para Portugal, y aparte de la postura más arriba adoptada, no deja de sorprender que los inicios del Solutrense sean tan esquivos, y que haya tan importantes lagunas arqueológicas en y entre las zonas geográficas donde se atestigua su presencia.

Ello necesita una explicación²¹, esgrimida en parte para el norte hispano (Rasilla, 1989, 1994b; Hoyos y Rasilla, 1994), y resta valorar qué estímulo propició el reemplazamiento de las piezas apuntadas mediante retoque abrupto, por otras de más ruda morfología en sus comienzos (la punta de cara plana); y si pudo ocurrir en una serie de zonas a partir de la necesidad de una experimentación para recuperar en el acervo material el instrumental apuntado que había desaparecido o disminuido drásticamente en los momentos finales del Perigordense.

Pudiera ser incluso que las puntas perigordenses con algún retoque plano (tipo Corbiac), o las llamadas puntas de Vale Comprido portuguesas (Zilhão, 1994)²², etc., fueran ensayos que culminarán en un momento, y quizá en unas

²⁰ Asimismo deben desecharse las dataciones del nivel Fa (ICEN-69, OXA-1938, ICEN-295) actualmente disponibles.

²¹ Smith (1966: 361-362), apoyándose en Spaulding, ofrece una percepción muy factible del proceso inicial solutrense.

²² En páginas precedentes de este trabajo se duda, con los datos disponibles, de la existencia de Solutrense inferior en Portugal; aunque no se niegue su posible evidencia. Caso de que efectivamente no exista, esa pieza representa un ensayo, frustrado, de lo indicado, y caso de que exista es un ensayo que, en principio culminará, según su cronología, con la punta de cara plana.

zonas concretas, con la realización de las puntas de cara plana.

Pero a pesar de la poca ventaja, o ineficacia, de las puntas de cara plana como objeto arrojadizo, el retoque plano y las morfologías derivadas prendieron porque fue “corta” en el tiempo la fase de experimentación y hallazgo de una morfología apta como objeto apuntado y arrojadizo (la hoja de laurel).

Es decir, parece como si el Solutrense inferior fuera por un lado un final y, por otro, un principio de algo que se asienta y desarrolla en el Solutrense medio, y se “territorializa” (Rasilla, 1994; Rasilla y Ramil, 1994) en el Solutrense superior, como también indica el arte (Fortea, 1978; Villaverde, 1988, 1992, 1994)²³.

La ecumene mental era similar entre regiones amplias a lo largo de episodios también amplios (Perigordense/Solutrense), pero es en la tecnología donde se experimenta y tras una etapa de crisis e inercias encontradas (Solutrense), se accede a algo que tecnológicamente satisface el cambio (Magdalenense).

El Solutrense puede ser el puente tecnológico que une las fases de “reemplazamiento” entre lo lítico y lo óseo con la fase donde lo óseo triunfa tanto en lo funcional como en lo no funcional (Magdalenense); es la bisagra del cambio de equipamiento tipológico y tecnológico preferente y el culmen del esplendor de la industria lítica especializada.

En efecto, el Magdalenense convierte a la piedra en una materia prima de “sustrato” donde la simplificación de los tipos y técnicas representa un salto cualitativo tecnológico, porque con un canto y las técnicas de talla al uso se consiguen suficientes y muy eficaces instrumentos sujetos inexorablemente a las leyes de los sistemas compuestos.

En un franja temporal relativamente reducida parece culminar un dilatado proceso, coincidiendo con un episodio climático que modifica el carácter del espacio europeo y, la distribución de los grupos humanos. De tal manera que en una situación de relativo aislamiento se inicia un proceso de ensayos tecnol-tipológicos en ciertas areas (por ahora sureste francés y zona central mediterránea hispana)²⁴ de Europa suroccidental, que sientan las bases del posterior cambio tecnológico, tipológico y artístico, coincidente a su vez con una nueva situación ambiental, espacial y humana de esencia expansiva y globalizadora como es el Magdalenense por lo que supone en muchos casos de reocupación de Europa y por la potencia cultural implícita. Es un fenómeno europeo, con sus peculiaridades (territorialización), no tan restringido como en el Solutrense.

²³Referente a este punto, el arte mueble de la Cueva de Parpalló es determinante al ser casi el único yacimiento donde están contenidos esos objetos en estratigrafía con asignación cultural fiable.

²⁴Lo mismo pudo ocurrir en el suroeste francés, aunque Smith (1966) prefiere una difusión desde el sureste. Y respecto a la zona mediterránea, donde la independencia y convergencia de aparición ya fueron apuntadas por Fortea, Jordá, Fullola, Villaverde entre otros, a pesar de peculiares aseveraciones contrarias con un fuerte peso de Smith (Ripoll, 1988: 206-208).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1994): Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". *Férvedes*, 1. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Villalba (Lugo).
- ANTUNES, M. T. (1989): "Castor fiber na Gruta do Caldeirão. Existência, distribuição e extinção do castor em Portugal". *Ciências da Terra*, 10. pp. 23-39.
- AUBRY, T.; MOURA, M. H. (1994): "Paleolítico da Serra de Sicó". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIV, fasc. 3-4, pp. 43-60.
- BREUIL, H.; ZBYSZEWSKI, G. (1942): "Contribution à l'étude des industries paléolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la géologie du Quaternaire". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XXIII. Lisboa.
- CARDOSO, J. L. (1993): *Contribuição para o Conhecimento dos Grandes Mamíferos do Plistocénico Superior de Portugal*. Oeiras. Câmara Municipal de Oeiras. Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras.
- CARDOSO, J.L.; ZBYSZEWSKI, G.; ANDRE, M.C. (1992): *O Paleolítico do Complexo Basáltico de Lisboa*. Oeiras. Câmara Municipal de Oeiras. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 3.
- FARINHA DOS SANTOS, M.; VARELA, M. Gomes; MONTEIRO, J. Pinho (1981): "Descobertas de arte rupestre na Gruta do Escoural (Évora, Portugal)". *Altamira Symposium*. Madrid. Ministério de Cultura, pp. 205-242.
- FORTEA PEREZ, J. (1978): Arte Paleolítico del Mediterráneo Español. *Trabajos de Prehistoria*, 35. pp. 99-149.
- FORTEA PEREZ, J. (1985): El paleolítico y Epipaleolítico en la Región Central del Mediterráneo Peninsular. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante. pp. 31-51.
- FORTEA PEREZ, J. y JORDA CERDA, F. (1976): La cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII. pp. 129-166.
- HELENO, M. (1956): "Um quarto de século de investigação arqueológica". *O Arqueólogo Português*, nova série, III, pp. 221-237.
- HOYOS GOMEZ, M. (1994): Características sedimentokársticas y paleoclimáticas de los interestadios de Laugerie y Lascaux en la Cornisa Cantábrica. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 21-37.
- HOYOS GOMEZ, M. y RASILLA VIVES, M. DE LA. (1994): Las dataciones C14 del Paleolítico Superior del Abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2. (en prensa).
- JORDA CERDA, F. (1963): Solutrense de tipo ibérico en Portugal. *Zephyrus*, XV. pp. 80-86.
- POVOAS, L.; ZILHÃO, J.; CHALINE, J.; BRUNET-LECOMTE, P. (1992): "La faune de rongeurs du Pléistocène supérieur de la Grotte de Caldeirão (Tomar, Portugal)". *Quaternaire*, 3 (1), pp. 40-47.
- RASILLA VIVES, M. DE LA. (1994): Introducción: El Solutrense en el contexto del Paleolítico Superior Occidental. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 9-19.
- RASILLA VIVES, M. DE LA. (1994b): El Solutrense en la Cornisa Cantábrica. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 69-87.
- RASILLA VIVES, M. DE LA. (e/p): Tecnología de los útiles líticos característicos solutrenses. (para publicar en *Zephyrus*).

- RASILLA VIVES, M. DE LA y LLANA RODRIGUEZ, C. (1994): La cronología radiométrica del Solutrense en la Península Ibérica y su correlación crono-climática. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 57-67.
- RASILLA VIVES, M. DE LA y RAMIL REGO, E. (1994): Consideraciones finales. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 175-179.
- REAL, Fernando C. de S. (1985): "Sedimentologia e paleoclimatologia dos níveis plistocénicos da Gruta do Caldeirão. Primeiros resultados". *Actas I Reunião do Quaternário Ibérico*. Lisboa. G.E.T.C.-G.T.P.E.Q.-I.N.I.C.- Fundação Calouste Gulbenkian, vol. I, pp. 127-139.
- RIPOLL LOPEZ, S. (1988): *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo occidental*. BAR Int. Series, 462. Oxford.
- RIPOLL PERELLO, E. (1964-65): Solutrense de tipo ibérico en Portugal. *Ampurias*, 26-27. pp. 210-213.
- ROCHE, J. (1971): "Le climat et les faunes du Paléolithique moyen et supérieur de la province d'Estremadura". *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*. Coimbra. Ministério de Educação Nacional, vol. I, pp. 39-51.
- ROCHE, J. (1972): "L'industrie du gisement solutréen de Monte da Fainha (Evoramonte. Alto Alentejo. Portugal)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 69, 1, pp. 49-54.
- ROCHE, J. (1974): "Etat actuel de nos connaissances sur le Solutréen portugais". *Zephyrus*, XXV, pp. 81-94.
- ROCHE, J. (1977): "Quelques indications sur le milieu de la province d'Estremadura (Portugal) au Pleistocène final", in: H. Laville; J. Renault-Miskovsky (Dirs): *Approche Ecologique de L'Homme Fossile*. Paris. Supplément au *Bulletin A.F.E.Q.*, 47, pp. 121.
- ROCHE, J.; FERREIRA, O. da Veiga; FRANÇA, J. Camarate (1961): "Sagaie à base pointue trouvée dans le niveau périgordien de la grotte de Salemas". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XLV, pp. 207-209.
- ROCHE, J.; FRANÇA, J. Camarate; FERREIRA, O. da Veiga; ZBYSEWSKI, G. (1962): "Le Paléolithique supérieur de la grotte de Salemas (Ponte de Lousa)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. XLVI, pp. 187-207.
- ROCHE, J.; RIBEIRO, L.; VAULTIER, M. (1968): "L'Industrie du gisement d'Evoramonte (Alentejo)". *O Arqueólogo Português*, série III, vol. II, pp. 7-14.
- SMITH, P.E.L. (1966): *Le Solutréen en France*. Imprimeries Delmas. Bordeaux.
- SPAULDING, A. (1960): The dimensions of archaeology. En *Essays in the Science of Culture in Honor of Leslie A. White*. G.E. Dole y R.L. Carneiro, edit. pp. 437-456.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1994): El Solutrense en el Valle Medio del Ebro. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 89-104.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1988): Consideraciones sobre la secuencia de la Cova del Parpalló y el arte paleolítico del Mediterráneo español. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII. pp. 11-47.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1992): Principaux traits évolutifs de la Collection d'art mobilier de la Grotte de Parpalló. *L'Anthropologie*, 96. pp. 375-396.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1994): *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- VILLAVERDE BONILLA, V. y FULLOLA PERICOT, J.M. (1990): Le Solutréen de la

- zone Méditerranéenne espagnole. *Feuilles de Pierre*. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique Supérieur Européen. *ERAUL*, 42. pp. 467-480.
- ZBYSZEWSKI, G.; FERREIRA, O. da V.; LEITÃO, M.; NORTH, C. T. (1977): "Estação paleolítica do Olival do Arneiro (Arruda dos Pizões, Rio Maior)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LXI, pp. 263-333.
- ZBYSZEWSKI, G.; LEITÃO, M.; PENALVA, C.; FERREIRA, O. da V. (1981): Paleo-Anthropologie du Würm au Portugal". *Setúbal Arqueológica*, VI-VII, pp. 7-28.
- ZILHÃO, J. (1984): "O Solutrense superior de fácies cantábrico de Vale Almoinha (Cambelas, Torres Vedras)". *O Arqueólogo Português*, série IV, vol. 2, pp. 15-86.
- ZILHÃO, J. (1984b): "Gruta do Caldeirão (Tomar)". *Informação Arqueológica*, 4, pp. 94-95.
- ZILHÃO, J. (1985): "Donnes nouvelles sur le Paléolithique supérieur du Portugal". *Actas I Reunião do Quaternário Ibérico*. Lisboa. G.E.T.C.-G.T.P.E.Q.-I.N.I.C.- Fundação Calouste Gulbenkian. pp. 101-112.
- ZILHÃO, J. (1985b): "Néolithique ancien et Paléolithique supérieur de la Gruta do Caldeirão (Tomar, Portugal). Fouilles 1979-1984". *Actas I Reunião do Quaternário Ibérico*. Lisboa. G.E.T.C.-G.T.P.E.Q.-I.N.I.C.- Fundação Calouste Gulbenkian, vol. II, pp. 135-146.
- ZILHÃO, J. (1987): *O Solutrense da Estremadura Portuguesa. Uma Proposta de Interpretação Paleoantropológica*. Lisboa. Instituto Português do Património Cultural. *Trabalhos de Arqueologia*, 4.
- ZILHÃO, J. (1988): "The Early Upper Paleolithic of Portugal", in: J. F. Hoffecker; C. A. Wolf (Eds.): *The Early Upper Paleolithic Evidence from Europe and the Near East*. Oxford. *BAR International Series*, nº 437, pp. 135-155.
- ZILHÃO, J. (1990b): "Le Solutréen du Portugal: environnement, chronologie, industries, peuplement, origines", in: J. K. Kozłowski (Ed.): *Feuilles de Pierre. Les Industries à Pointes Foliacées du Paléolithique Supérieur Européen*. Liège. Université de Liège. *E.R.A.U.L.*, 42, pp. 485-501.
- ZILHÃO, J. (1992): *Gruta do Caldeirão. O Neolítico Antigo*. Lisboa. Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico. *Trabalhos de Arqueologia*, 6.
- ZILHÃO, J. (1993): "O Paleolítico superior em Portugal. Retrospectiva histórica e estado dos conhecimentos", in: G. S. Carvalho, A. B. Ferreira, J. C. Senna-Martinez (Coords.): *O Quaternário em Portugal. Balanço e Perspectivas*. Lisboa. Ed. Colibri. A.P.E.Q., pp. 163-172.
- ZILHÃO, J. (1994): La séquence chrono-stratigraphique du Solutréen portugais. *Férvedes*, 1. Monográfico sobre "El Solutrense en la Península Ibérica". pp. 119-129.
- ZILHÃO, J.; MAURICIO, J.; SOUTO, P. (1991): "A arqueologia da Gruta do Almonda (Torres Vedras). Resultados das escavações de 1988-89". *Actas das IV Jornadas Arqueológicas*. Lisboa. Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 161-171.